

Lectura de la situación en la Comunidad Foral de Navarra

(A reading of the situation in the Statutory Community of Navarre)

Berrade, Jaime
U.T Enseñanzas Musicales
Santo Domingo, 8
31001 Pamplona

Navarra vive, en lo relativo a la música, las transformaciones propias del área cultural a la que pertenece. Los patrones de uso de la música han recibido el impacto principal de las tecnologías de la información, lo que ha supuesto una modificación profunda. Asimismo, se constata cierto divorcio entre el concepto musical institucional y la realidad social. Finalmente, las Escuelas de Música, con su doble finalidad educativa y cultural, aparecen como los organismos destinados a profundizar y extender las culturas musicales en el presente y en el inmediato futuro.

Palabras Clave: Navarra. Música. Sociología. Etnocentrismo. Educación. Cultura. Multiculturalidad.

Nafarroak, musikari dagokionez, kokaturik dagoen kultura eremuko aldaketak bizi ditu. Musikaren erabilera-ereduek informazioaren teknologien eragina bildu dute, eta horrek aldaketa sakona ekarri du. Halaber, halako desadostasun bat egiaztatzen da erakunde en musika kontzeptuaren eta gizarte errealitatearen artean. Azkenik, Musika Eskolak, hezkuntza eta kultura helburu bikoitzez horniturik, musika kulturak sakondu eta zabaltzera zuzenduriko erakunde gisa azaltzen dira, orain eta hurbileko etorkizunari dagokionez.

Giltza-Hitzak: Nafarroa. Musika. Soziologia. Etnozentrismoa. Hezkuntza. Kultura. Kultura aniztasuna.

Dans le domaine de la musique, la Navarre vit les transformations propres à la zone culturelle à laquelle elle appartient. Les modèles en usage de la musique ont reçu l'impact principal des technologies de l'information, ce qui a représenté une profonde modification. On constate ainsi un certain divorce entre le concept musical institutionnel et la réalité sociale. Finalement, les Ecoles de Musique, avec leur double but éducatif et culturel, apparaissent comme les organismes destinés à approfondir et étendre les cultures musicales dans le présent et dans le proche avenir.

Mots Clés. Navarre. Musique. Sociologie. Ethnocentrisme. Education. Culture. Multiculture.

‘Lectura de la situación –musical– en la Comunidad Foral de Navarra’. Esta ponencia debe aportar la información necesaria para conocer cuál es el estado de la música en Navarra. Cómo está la música. Para alcanzar ese objetivo necesitamos primeramente decidir cuáles de entre los fenómenos observables sonoros o relacionados de alguna manera con lo musical merecen ser tenidos en cuenta. Obviamente, el proceso de selección está sustentado en criterios apriorísticos, y eso distorsionará el reflejo de la realidad, querámoslo o no.

Nuestro sistema cultural, nuestras instituciones, nuestra academia, nuestra tradición y nuestra inercia nos aportan, avalan y favorecen una determinada trama, unos anteojos concretos con los que mirar a nuestro alrededor. Quiero decir con esto que para fabricar determinadas interpretaciones las fuentes de datos son abundantes y accesibles y eso hace que sea fácil conseguir informaciones sobre ciertos tipos de eventos. Al mismo tiempo, otros eventos parecen vivir en la clandestinidad.

Los organismos oficiales de observación, documentación y análisis de la vida musical se afanan en medir escrupulosamente cada detalle de determinadas actividades musicales a veces socialmente poco relevantes, mientras miran para otro lado cuando pasan junto al polideportivo repleto de asistentes a, por ejemplo, un concierto de música pop. ¿Eso no es música? ¿Es música, pero no es nuestra música? ¿Esa sociedad no es nuestra sociedad? Constatamos que para conocer el conjunto de eventos consagrado bajo la etiqueta ‘música’ por nuestra inercia académico-oficial todo va a ser fácil, mientras que conocer las condiciones de otros tipos de eventos musicales, aún postulantes a la consagración oficial, o simplemente ajenos a tal sistema, nos va a costar trabajo. No contaremos con herramientas desarrolladas, y tendremos que contentarnos con retazos que habremos de completar con nuestra percepción subjetiva.

Sin embargo, la trama oficial es accesible y grata pero también presenta inconvenientes:

Por una parte, filtra la realidad a través de su sistema de criterios de valor, produciendo una percepción ideologizada.

Por otra parte, dicha trama se caracteriza por su inercia. El ritmo vital de la sociedad es mucho más ágil que el de las instituciones académicas. Por citar sólo un ejemplo, el muy vigoroso fenómeno de la proliferación de grupos de pop/rock, y de sus actividades, apenas se refleja en las bases de datos que el Centro de Documentación Musical del Ministerio de Educación, Cultura y Deporte publica en sus volúmenes de ‘Recursos musicales en España’¹, que es una referencia informativa bien

1. *Recursos musicales en España*, Madrid: Ministerio de Educación y Cultura, 2000.

prominente en asuntos de actividad musical. La explicación puede ser, crudamente planteada, que se antepone el criterio de calidad al de relevancia social. Si hay quien se atreva a defender tal explicación, pronto tendrá que precisar qué entiende por calidad, y en caso de falta de consenso en los criterios, quién impondrá los suyos y por qué. Una explicación menos chocante sería que, simplemente, los sistemas de recogida de información utilizados no son suficientemente sensibles a esos eventos. No los captan satisfactoriamente, que es diferente a que los rechacen. En todo caso, el resultado es el mismo: vemos la realidad incompleta y distorsionada.

Sea la distorsión por unas o por otras causas, no podemos quedarnos sólo con la parte iluminada, o no habremos entendido casi nada de lo que está pasando a nuestro alrededor:

El mercado es, desde luego, mucho más dinámico que la academia. Y siempre se muestra interesado en desarrollar herramientas de análisis eficaces, capaces de elaborar información que puede utilizarse en su favor. Por eso no es sorprendente que un organismo cuyo objetivo principal es proteger los intereses económicos de sus socios, la Sociedad General de Autores y Editores, esté desarrollando políticas de análisis más flexibles y ‘despiertas’, atentas al menor movimiento significativo. Sus *Anuarios*², así como el ‘Informe SGAE sobre hábitos de consumo cultural’³, del 2000, aportan abundante información organizada en torno a criterios de relevancia social y, por tanto, económica. Obviamente, también se aprecia el sesgo propio de un organismo de su naturaleza, pero, en todo caso, contribuye de forma notable a superar la fase ‘premoderna y moralista’⁴ del debate sobre cultura y política cultural, voluntariamente de espaldas a los datos de la realidad.

SOBRE LA PERTINENCIA DEL ACOTAMIENTO TERRITORIAL

¿Cuáles son los factores que determinan la topología de la actividad musical? Lo musical forma parte del sistema cultural general, como una más de las manifestaciones vitales de la sociedad. Suponemos, entonces, que la actividad musical mantendrá consonancia con el resto de las actividades culturales y que responderá a los mismo patrones y agentes que modifican todos los otros comportamientos.

2. *Anuario SGAE 2001 de las Artes Escénicas, Musicales y Audiovisuales*, Madrid: Sociedad General de Autores y Editores, 2001.

3. *Informe SGAE sobre hábitos de consumo cultural*, Madrid: Sociedad General de Autores y Editores, 2000.

4. Eduardo Bautista, *Prólogo*, “Informe SGAE sobre hábitos de consumo cultural”, Madrid: Sociedad General de Autores y Editores, 2000.

Hablaremos primero del consumo de música en sus diferentes modalidades: en vivo, grabada o a través de los medios audiovisuales de comunicación. Las estructuras de producción y distribución de los eventos musicales destinados al consumo delimitan el ámbito geográfico de su actuación, y son de hecho factores de definición y homogeneización de las áreas afectadas. Por tomar el ejemplo más claro, y también el más trascendente por sus dimensiones, la música que fluye a través de una determinada cadena de televisión actúa modificando el área que ocupa. Vierte el mismo tipo de contenidos sobre un área concreta y de esa manera favorece una cierta homogeneidad. Las cadenas abiertas, generalistas, con grandes audiencias, precisamente en sus programas no específicamente musicales, son probablemente las más eficaces. Por su carácter adjetivo y su presencia subrepticia, la música de las sintonías, las películas y series, la publicidad, etc... es consumida de forma inconsciente e involuntaria transmitiendo una serie de patrones que se instalan en la moral auditiva sin ningún tipo de información, análisis o selección, y se recibe de manera acrítica. Y no podemos olvidar que vemos/oímos como media algo más de tres horas diarias de televisión. Nunca en la historia de la humanidad tantos han escuchado/oído tanta música. Pues bien, en el Territorio Foral de Navarra no opera ninguna cadena cuyo ámbito se circunscriba a esa área, por lo que ese caudal de eventos musicales, probablemente el mayor agente activo de difusión de música, es compartido con audiovisuales no navarros, o bien afecta solamente a una parte de Navarra.

Las cadenas locales y autonómicas, en sus respectivos ámbitos territoriales tampoco aportan factor diferenciador alguno, puesto que tienden a mimetizarse enteramente con el entorno mediático general, al margen de alguna incidencia en lo folklórico, más bien superficial.

La pertenencia al marco jurídico/político estatal, aun temperada por la capacidad legislativa autonómica, es también un factor evidente de homogeneización supracomunitaria.

La música se inserta en la dinámica general de la globalización y no es fácil señalar rasgos locales que no sean compartidos por los habitantes de la gran área cultural a la que se pertenece. Me refiero a macroáreas de dimensiones tales como 'occidente'.

El consumo mediático de música con un componente de consciencia y selección, esto es, el relacionado con programas o cadenas de radio o televisión específicamente musicales, no presenta en nuestra comunidad rasgos especiales y se inserta con naturalidad en los parámetros generales referidos a otras comunidades españolas y a España en general, según los datos del Centro para la investigación del Mercado Cultural. Si acaso, se aprecia un índice algo más alto que la media en el consumo de música 'folk', rasgo este compartido con otras comunidades autónomas con marcado sentimiento autonomista.

El mercado de la música grabada, que aporta información sobre el consumo más consciente y voluntario, responde al mismo esquema.

En lo relativo a la música en vivo, la asistencia a conciertos, los locales con actuaciones, las salas de baile o formas mixtas como discotecas o karaokes, podríamos distinguir aquellos productos estandarizados que son recibidos como parte de una política de distribución de ámbito mayor y que obedecen a una estructura supracomunitaria, de aquellos otros eventos que se producen y consumen en nuestro propio ámbito. En el primer tipo encuadramos los grandes conciertos de pop/rock, jazz, orquestas o grupos camerísticos en gira, etc... Es en el segundo tipo, el doméstico, donde podrían presentarse las mayores especificidades. Pero o bien no ocurre así o bien ocurre en mínima cantidad. Evidentemente las manifestaciones de música tradicional o folklórica toman los rasgos autóctonos que les son propios, pero responden a patrones de uso perfectamente estandarizados y compartidos por casi cualquier comunidad, región o país. En cuanto a los programas auspiciados por nuestras administraciones (orquestas, ciclos, instituciones educativas...) el predominio de lo que llamamos 'música culta occidental', o 'clásica', es abrumador; y admiten sin violencia ser encuadrados en el marco general de políticas musicales al uso en cualquier otro lugar de nuestro entorno. Quizás cabe señalar que los índices de cantidad quedan fijados en la franja media alta de la mayoría de las estadísticas españolas. (No quiero dejar de decir que en este apartado se da una excepción notable y hasta cierto punto inesperada: los Festivales de Navarra, el conjunto más importante de eventos musicales que patrocina la Administración Foral, han estado dedicados en sus dos últimas ediciones a culturas no occidentales).

Hablemos ahora del área de producción (y consumo inmediato). Nuestras bandas, coros, grupos de cámara, de música tradicional, de pop... no presentan rasgos especiales más allá de los conocidos: buena salud relativa del movimiento coral, creciente número de bandas, ebullición no bien conocida en el mundo del pop/rock, abundancia de manifestaciones musico-religiosas (desde los grupos parroquiales posconciliares semipop hasta los auroros, las bandas de cornetas y tambores de Semana Santa, los conciertos benéficos...).

Cabría reseñar aquí el fenómeno de las Escuelas de Música pero, por su importancia, lo trataré en capítulo aparte.

Asimismo, en la categoría de producción de eventos musicales, procede señalar algunos rasgos sobre la actividad compositiva:

La composición 'no clásica' seguramente conoce un desarrollo importante, paralelo a la actividad musical que le es propia. Sin embargo, no es fácil evaluar su importancia real por la dificultad de reunir la información pertinente.

En cuanto al área 'clásica', la composición vive hoy una sorprendente abundancia de autores más o menos activos (si bien prácticamente ninguno desarrolla una labor profesional exclusiva). Sin embargo, ni por su relevancia social, francamente escasa, ya que se circunscribe a los estrechos entornos de lo académico, ni por los rasgos intrínsecos de la música producida, puede hablarse de una cualidad local de la actividad compositiva.

Podemos establecer dos ejes que sí representan diferencias reales en la cultura musical de la población de la Comunidad Foral de Navarra: el eje rural/ urbano y el eje norte/ sur. En cuanto al primero, aquellos eventos que necesitan una infraestructura mínimamente desarrollada limitan su existencia al área urbana, como es previsible. El consumo de determinadas manifestaciones de música en vivo necesita de espacios adecuados, salas de conciertos o auditorios, y prácticamente sólo Pamplona dispone de esos medios (pronto ampliados con la construcción ya avanzada de nuestro primer gran auditorio). Puede hablarse, por tanto, con propiedad de dos realidades diferentes: Pamplona y su cuenca, con un peso demográfico que representa la mitad del medio millón largo de habitantes de la Comunidad, y que incluso se ve proporcionalmente beneficiada por la capitalidad, y el resto del territorio, mucho menos dotado y dinámico en todos los sentidos.

En cuanto al eje norte/ sur, corresponde con la distribución territorial aproximada de las áreas de presencia o predominio de los sistemas culturales que vamos a llamar 'vasco' y 'castellano'. Musicalmente, la manifestación de este eje no va mucho más allá de la forma concreta que adopta el fenómeno folklórico.

SOBRE LAS ESCUELAS DE MÚSICA

En 1990, la LOGSE⁵ dio un giro profundo al sistema educativo español. El apartado concreto de la música recibió ese impacto con tanta o más intensidad que la educación general o cualquier otra de las áreas afectadas. La relación entre sociedad y educación es tan estrecha que cada una de las dos afecta y es afectada por la otra en su esencia más profunda. Las sociedades diseñan sistemas educativos y son, en parte, diseñadas en ellos. En el mundo musical que nos circunda, la educación es más que una preparación para la actividad futura: a menudo es la propia actividad. No son pocos los casos en los que la vida musical de una determinada persona con estudios musicales coincide exactamente con sus actividades formativas sin trascenderlas en absoluto, lo que no deja de ser una cierta perversión. Diríamos en estos casos que el periodo formativo no es transitorio, sino que constituye a la vez el viaje y la llegada.

5. *Ley Orgánica 1/1990, de 3 de octubre, de Ordenación General del Sistema Educativo*, Madrid: Boletín Oficial del Estado 238/ 1990.

De hecho, viene siendo cierto hasta ahora que el sistema musical educativo produce pocos aficionados, algunos profesores y casi ningún profesional de la interpretación o de la composición, instalándose una especie de endogamia marginal.

La LOGSE pretendió romper ese círculo definiendo con precisión circuitos, programas y centros diferentes para la formación de profesionales de la música, profesionales de la docencia musical y practicantes de la música como cultura en su sentido más amplio (con una concepción exenta de pretensión profesional y con una valoración explícita del proceso por encima del producto).

Sobre los aspectos más técnicos del circuito educativo reglado quiero decir que el desarrollo normativo de la LOGSE en el campo referido a las enseñanzas musicales regladas es portador de grandes dosis de etnocentrismo y, además, da la sensación de hacerlo de forma inconsciente: el *Real Decreto 389/1992 por el que se establecen los requisitos mínimos de los centros que impartan enseñanzas artísticas*⁶ fija cuáles son las especialidades mínimas de presencia obligada en los Conservatorios, y deja sentada para el presente y para el futuro la primacía del aparato ideológico-sonoro de la élite cultural dominante: la orquesta. La orquesta clásico-romántica, la orquesta occidental, la música oficial, la parte de realidad que representa al sector socioeconómico dominante, al ámbito geopolítico dominante, el fetiche académico-social. (Evidentemente, la imagen anterior constituye una cierta simplificación que admite ser matizada abundantemente, pero no por ello pierde fuerza clarificadora).

Si esto ocurre en el momento de fijar los mínimos, veamos qué pasa con los máximos, expresados en la lista de especialidades de Grado Superior que aparece en el *Real Decreto 617/1995 por el que se establece los aspectos básicos del currículo*.⁷ La autosuficiencia y el etnocentrismo vuelven a manifestarse: tras una declaración de satisfacción por haber permitido la entrada a manifestaciones musicales 'no occidentales' tales como el flamenco, el jazz, la música 'tradicional y popular', o la música antigua, se siguen dejando fuera realidades tan prominentes y aun crecientes como la llamada música moderna; se incluye la etnomusicología separada de la musicología, dando a entender que hay una música 'no étnica': la normal, la nuestra; y, lo más grave, a mi entender, no se establece mecanismo de inclusión de especialidades nuevas, que es tanto como negar la evolución, anclar la nave y consagrar su progresivo alejamiento de la realidad.

6. *Real Decreto 389/1992, de 15 de abril, por el que se establecen los requisitos mínimos de los centros que impartan enseñanzas artísticas*, Madrid: Boletín Oficial del Estado 102/ 1992.

7. *Real Decreto 617/1995, de 21 de abril, por el que se establece los aspectos básicos del currículo del Grado Superior de las enseñanzas de música y se regula la prueba de acceso a estos estudios*, Madrid: Boletín Oficial del Estado 134/ 1995.

En lo relativo a la enseñanza musical no reglada la LOGSE ha tenido el acierto más importante: ha definido las Escuelas de Música como centros cuya característica fundamental es la flexibilidad. A cambio de no emitir titulación las Escuelas gozan de libertad para recoger y desarrollar justamente las demandas musicales de su entorno, tan diferentes y cambiantes como sean. En contenidos, en sistemas pedagógicos y en organización. Por eso es en las escuelas donde podemos hoy encontrar cursos sobre producción electroacústica, sistemas MIDI, jazz, nuevas tecnologías aplicadas a la música, percusión africana, guitarra eléctrica, soul, pop, DJs, diversidad de agrupaciones activas, bandas, grupos de pop, cursos de tiempo limitado, para adultos, de apreciación, etc... Y esto es aún más cierto en algunas de las Escuelas privadas que en las de titularidad municipal, que son las únicas que en Navarra cuentan con importante financiación pública. Por una parte, las escuelas subvencionadas arrastran alguna inercia ideológica de los antiguos conservatorios elementales, tan centrada en el credencialismo y en el papel. Por otra parte, las escuelas privadas tienen que seguir la realidad, sustanciada en forma de demanda, tan de cerca como puedan ya que en ello va su supervivencia. Pues bien, en Navarra a día de hoy y después del periodo de inercia ya citado, las Escuelas de Música gozan de muy buena salud: más de ocho mil alumnos matriculados en las cuarenta y siete Escuelas registradas. Un crecimiento anual aproximado del tres por ciento. Un índice de población matriculada en Escuelas de Música del 1.6 %, que es un 0.3 % más alto que el europeo. Pero además, hay que decir que cada día es más acusada la asunción del conjunto de funciones no propiamente formativas sino culturales que también les han sido encomendadas. Eso hace que las escuelas estén teniendo un protagonismo creciente en las actividades musicales directamente desarrolladas en su entorno. Probablemente están llamadas, una vez que superen las dificultades económicas y de infraestructura que hoy padecen, a ser la columna vertebral de la vida musical cercana y cotidiana de nuestra sociedad. La música como participación, como creatividad y como expresión de las pulsiones vitales de la población, y no sólo la música como actividad para profesionales y como objeto de adoración, gozo y admiración pasiva para el resto.

SOBRE INSTITUCIONES

La Administración autonómica, como ya se ha dicho, participa en la financiación de las cuarenta y cuatro escuelas de música municipales. Asimismo, mantiene un Conservatorio de Grado elemental y medio del nuevo plan, y de Grado Superior del plan antiguo, y muy probablemente abrirá un Conservatorio Superior del nuevo plan, con todos los requerimientos legales, el próximo septiembre.

En la Universidad Pública de Navarra puede cursarse la diplomatura de Maestro en Educación Musical y se desarrollan diferentes proyectos de

investigación de carácter predominantemente pedagógico (v.g. *'Comprender la cultura artística'*).

La Comunidad asimismo participa de forma muy notable en el mantenimiento de la única Orquesta profesional de la Comunidad, de plantilla mozartiana, la 'Pablo Sarasate'.

Como es evidente, el mundo oficial se manifiesta musicalmente a través del lenguaje musical 'clásico'. Y sin embargo la relevancia social de este conjunto de géneros, manifestada a través de los distintos parámetros del consumo (conciertos, discos, audiovisuales...) no alcanza a superar el 7%. Si este dato debe provocar la reflexión sobre la conveniencia de reorientar la política cultural, aún es más acuciante la reorientación de la política educativa, tanto en lo referido a la formación general como a la de profesionales que se han de desenvolver en este medio, y no en aquel en el que se fraguó el modelo vigente de educación musical.

El movimiento bandístico conoce un buen momento, con más de treinta bandas vinculadas en su mayoría a los Ayuntamientos, bien sea directamente o a través de las Escuelas de Música, como se indicó anteriormente. Cabe destacar la existencia de 'La Pamplonesa', de carácter semi-profesional. Asimismo, un pequeño número de orquestas de cuerda o de cámara formadas por profesores y alumnos avanzados desarrollan su actividad principalmente en el área de la capital.

La activa Federación de Coros agrupa a la mayoría de los casi cien coros en funcionamiento, desde los más modestos coros parroquiales hasta agrupaciones con inercia y tradición como el Orfeón pamplonés o la Coral de Cámara.

Entre la variedad de cursos, festivales y concursos que las administraciones organizan, podemos destacar por su volumen los Ciclos de órgano, el Festival de música antigua de Estella, los Festivales de Navarra, los ciclos de conciertos escolares y un sinnúmero de programaciones de menor vuelo que llegan hasta las poblaciones más recónditas, y que se basan principalmente en organizar la presentación ante el público de las agrupaciones corales o instrumentales activas en el entorno. La actividad de los grupos de música pop/rock en todas sus variantes es bien notable y hoy se desarrolla fuera y dentro de los circuitos oficiales, en parte por la labor de las Escuelas.

En el Teatro Gayarre, de Pamplona, tienen lugar las manifestaciones más tradicionales de la música 'culto occidental': los conciertos de ciclo de la Orquesta 'Pablo Sarasate' y los de la Orquesta de Euskadi, así como los organizados por la Sociedad Filarmónica y otros entes.

La presencia en diferentes zonas de Navarra de un movimiento migratorio creciente (más de un 3 % de la población actual de Pamplona es inmigrante, principalmente hispanoamericana, magrebí, subsahariana y del Este de Europa) también empie-

za a reflejarse de manera creciente en el mundo sonoro: desde la audición de música de sus culturas en los cassettes de los coches, pasando por la música ambiente de los bares y locales de ocio en los que se reúnen, hasta conciertos organizados por sus asociaciones o por las organizaciones que trabajan en su integración.

SOBRE EL ROL SOCIAL DEL MÚSICO

Sobre el grado de apreciación social de la música podríamos decir que en Navarra no se manifiestan diferencias con las tesis generales que hacen que cada vez que se plantea una reforma educativa vuelva a cuestionarse si es procedente mantener las cotas de presencia curricular alcanzadas o si sería más conveniente ceder parte del horario a disciplinas instrumentales (idiomas, informática, matemáticas...) o a otras 'humanísticas' (historia, filosofía, literatura...).

La realidad laboral se mantiene en los siguientes límites:

Interpretación: en el mundo de la música moderna, las orquestas de baile, etc... se mueve un número indeterminado de semiprofesionales. Estos músicos desarrollan una actividad con fuerte componente estacional, fundamentalmente ligada a las fiestas de verano. Es habitual que compaginen este

trabajo con la docencia, o con otros. En lo referido al mundo clásico, la interpretación ocupa fundamentalmente un área de ocio o semiprofesional, con la excepción relativa de la plantilla de la Orquesta 'Pablo Sarasate', que apenas supera la cuarentena.

Composición: no dispongo de datos sobre los compositores del área moderna o pop, pero probablemente se mueven también en el ámbito semiprofesional. En cuanto a los compositores 'clásicos', comparten en su mayoría esa actividad con la docencia.

Profesores: con niveles retributivos y organizativos similares al profesorado de educación secundaria, el Conservatorio 'Pablo Sarasate' ocupa a cerca de ochenta profesores y catedráticos. En las Escuelas de Música son unos trescientos cincuenta, con condiciones laborales que van desde la precariedad en todas sus formas hasta los niveles aproximados de la enseñanza primaria, principalmente. Otro contingente de profesores desarrolla su labor en academias no registradas, de las que no tenemos datos. Asimismo, cada centro de educación primaria y secundaria tiene en su plantilla profesorado especialista en música. Y un pequeño número de profesores y catedráticos imparten docencia musical o pedagógico-musical en el Departamento de Psicología y Pedagogía de la Universidad Pública de Navarra.